



ROBERTA COLUCCI

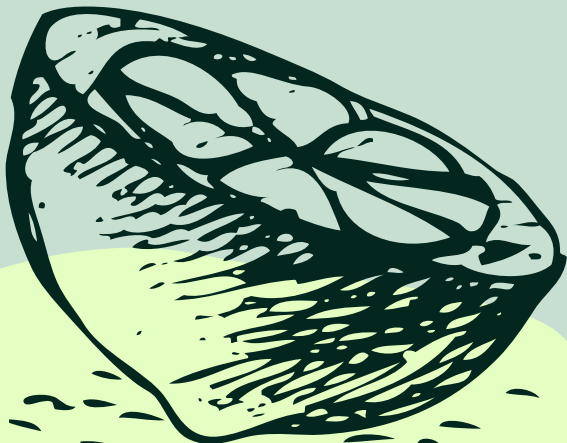
El campo azul para nosotras

Quiero ser molecular
una luciérnaga entre matorrales
muda e intangible
un rápido rayo de luz
en la superficie del aire
incorpóreo
vasto.

Le pido cosas a mi madre

y todas indican la materia
del jardín, el limonero, la menta,
la albahaca de la huerta.

La tierra es verde todavía y el campo
azul para nosotras.



Domenica delle palme

El ritual en casa era cortar el tallo del olivo, bendecirlo con agua sagrada.

Llenaba nuestro auto de ramas enormes parecidas a matorrales. Ya no recuerdo si escondían residuos de tierra si querían herirme o ponerme a salvo. Sé que elegía

las ramas más frondosas, las cuidaba con mis blandas manos fuertes. Un despecho para quienes reducían lo pequeño a lo pequeño. Yo me ataba el olivo al cuello, lo llevaba implacable como un collar una piedra de hojas inamovible.



Para el mosto

hacíamos el amor.
Cargadas en la espalda
nos metían en el balde
enorme, nosotras
dos semillas. Hacíamos
el amor en el lago
de uvas violetas oscuras
casi negras, las bolitas
rellenas de jugo dulce
aplastadas con la risa
de nuestros pies tan diminutos
se abrían, las aguas
se elevaban y era el amor
solo el amor
lo que nos manchaba
todo el cuerpo.



Mar Adriático

En este mar soy una almeja
me abro y aprendo
el juego de los peces
movés los brazos me dijo
sostenete con tu peso entonces
me deshago
de mis músculos de su insistencia
sueño que soy plancton
luminoso y extenso
blandamente abro la boca y toda
esta agua
este fondo arenoso
ingrávido me sostiene.



Todos los días eran

el solcito de julio
en casa de la abuela
en el campo, nos decíamos
vamos, entre las manos
almohadones, para el canto
para el sueño. Era la temporada
de la cosecha, con las piedras
rompíamos la cáscara
verde áspera de la almendra,
encerrada la dulzura
o el amargor. Era la temporada
del asombro, sentarse
al reparo del sol bajo
el olivo, apoyadas en el pequeño
muro de piedras frescas
lejanas del futuro. Era la temporada
del sueño, quedar como
animalitos de tierra
toda la vida.



Quiero ser molecular

una luciérnaga entre matorrales

muda e intangible

un rápido rayo de luz

en la superficie del aire

incorpóreo

vasto.

El campo azul para nosotras

¿Qué prueba tenemos de los densos
campos que hemos nombrado?

Piedras como charcos
arraigadas en la tierra
vienen a cantarnos
una memoria desconocida. Inventamos

palabras que construyen
este jardín. Es un intento
de plenitud el rozar
lo sensible bajo los pies

¿Vés?

Con tan poco que significa
andar en movimiento.



Roberta Colucci (coraline.ccr) nació en el sur de Italia en 1995. Estudió Cooperación internacional para el desarrollo en la universidad La Sapienza, Roma. En el 2019 cruzó el oceano Atlantico y descubrió que su búsqueda va hacia la poesía.

Desde ese entonces escribe, participa de talleres y, actualmente, estudia la maestria en Estudios Literarios Latinoamericanos en UNTREF.



¡Gracias por leer! Ahora te invitamos a colaborar con un cafecito.

Acordate de indicar qué texto leíste, para que podamos compartir con la autora el 50% de tu aporte.



Invítame un Cafecito

www.losprimerosfuegos.com

